

función y camina, con dignidad austera hacia la última costa. Desde esa sensación de cumplir con “la libertad impuesta que supone existir” afloran estos hermosos poemas de Francisco Caro. Tienen la cristalina plenitud de un venero esencial que preserva memoria y tiempo, el cúmulo de nada transitoria que nos deja el presente.

José Luis Morante



Javier Lorenzo Candel

Sin piel

Ed. La isla de Siltolá; Sevilla, 2020

La mejor actitud a la hora de abrir un libro de poemas es la de aceptar que un libro de poemas no sirve para nada.

Afortunadamente, aún existen cosas que salen mejor paradas cuando son excluidas del radio de la practicidad.

Pero una vez liberados -el lector y el libro- de las expectativas utilitaristas, se nos abre el horizonte de las cosas cuya razón de ser consiste en hacernos un poco más felices y buenos. Mejores en todos los ámbitos, especialmente los que tienen que ver con el conocimiento y la ética.

Un libro puede hacernos más sabios y mejores personas. También más creativos, es decir, zapadores que abren caminos y artesanos que inventan herramientas que abrirán más caminos para eso tan afortunadamente inútil que es vivir.

Algo así experimenta el poeta que se adentra en el libro de otro poeta. Las voces escuchadas son las que surten en nosotros nuestra verdadera voz. La originalidad no es más que una escucha hacia el origen, algo que nos lleva a lo más genuino nuestro porque nos ha sido dado por el don de los otros.

A mí me ocurre, por ejemplo, que en algún momento, atascado en los barro de un poema que no acaba de tomar su forma, corrigiendo algo que está mal y no sabes por qué, un ritmo que no respira, una palabra desenfocada, que abres al azar determinados libros y no tarda de nuevo la luz en fluir.

¿Cómo? Pues centrando la atención, despejando veladuras dudosas, devolviéndote al ritmo o poniéndote ante la verdad de las palabras y sus asuntos. Entre los libros que te devuelven al estado de poema yo tengo los poemarios de Javier Lorenzo Candel.

Sin Piel es el último de ellos. En este poemario Javier Lorenzo Candel se desnuda de la propia piel y se muestra y enfrenta a sí mismo, se relee y deja constancia de un ajuste de cuentas personal y literario. Los ideales que quedaron pendientes, la infancia que no ha vuelto a acudir, los hombres que quiso ser y los que no quiso ser y han hecho de las suyas. La soledad, la culpa, el paso del tiempo y su empuje hacia trayectos que no eran nuestro territorio.